

EL ARCO

Núm. 422 Cartagena 1 Mayo 1925 Año XVII

Periódico católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JOAQUIN MATEO

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES 2,

Se reparte gratis

El hombre que supo ser rico

Ha muerto el Marqués de Comillas, y el mejor y más verídico comentario que se puede poner a toda su vida para condensarla en unas palabras, es afirmar que el Marqués de Comillas fué siempre un rico que lo supo ser.

Ha vivido como rico, pero dentro de su riqueza modestamente y sin alarde. Ha gastado siempre mucho más por los pobres y por todos los otros, que por sí mismo. Los que tenían menos que él vivían con más esplendor que él. Los que tenían más o los que tenían lo mismo, daban mucho menos que él.

Supo ser rico, y saber ser rico es la más difícil de todas las ciencias. El autor de todas las sabidurías y de todas las ciencias, dijo de la ciencia del rico, que era más difícil poseerla que el que un camello pasara por el ojo de una aguja. Jamás en el Evangelio se encareció dificultad alguna con un extremo tan grande.

Pues esa ciencia, esa ciencia verdaderamente milagrosa de hacer pasar un camello por el ojo de una aguja, fué la ciencia que poseyó el señor Marqués de Comillas que acaba de fallecer.

Por el ojo estrechísimo y riguroso de la aguja de su virtud cristiana, hizo pasar el señor Marqués de Comillas el camello cargadísimo de sus riquezas, y como es natural tuvo que dejar para que pasara una gran porción de los bienes que constituían su carga en los hospitales y en las Casas de beneficencia, otros muchos en los hogares de los humildes, otros en la acción social, otros en el socorro de la buena prensa, otros en el servicio de la Patria, otros en la ayuda de la Iglesia y en el ejercicio del culto, otros... en otras infinitas de necesidades; y el ca-

mello se fué aliviando tanto de su carga y se redujo tanto de volumen, que ya no fué camello, sino hormiga laboriosa y activa, que pasó comodísimamente por el ojo de la aguja de la estrechez cristiana.

Pudo vivir sin hacer nada y vió continuamente trabajando y ocupado. Pudo gastar y derrochar más que nadie, y sólo gastó lo indispensable para mantener el decoro y el prestigio de su fortuna y de su casa.

Desde la altura de su posición no dió jamás un mal ejemplo. Fué el primero en someterse a todas las autoridades; y la Iglesia, la Patria y la Monarquía tuvieron con él, en toda ocasión, el más sumiso y el más fiel de todos sus súbditos.

Nunca la injuria le desconcertó, ni sintió jamás en su pecho la mordedura de la envidia. No fué tirano para nadie. Estando por encima de casi todos, se le vió siempre al lado de la mayoría y debajo de muchos.

La modestia y la caridad, las dos virtudes más cristianas porque fueron las que sobre todas resplandecieron en la augusta persona del Hijo de Dios, fueron también las dos virtudes características del Marqués de Comillas.

La mayor parte de sus dádivas han permanecido y permanecerán siempre en el silencio, porque a pesar de su altura y de estar en él clavados los ojos de muchos, ignoró su mano izquierda en la mayor parte de las ocasiones lo que su derecha había dado.

Supo ser rico. Tuvo la ciencia de todas las ciencias. Las riquezas que ejercieron para muchos el papel de torcedor, fueron para él corona de gloria que le acompañará seguramente más allá de la tumba.

Un monumento se le erigió en Cádiz ¡Qué tiene que ver ese mo-

numento! En millares y millares de corazones y en todos los rincones de la Patria, existen plantados por su mano monumentos de mucho más valor que fueron solicitados por su caridad.

De él sí que puede decirse que se ha llevado a la tumba todas sus riquezas, porque supo ser rico, y supo comprar con ellas, la gloria que nunca se marchita, la riqueza que vale más que todas las riquezas, la que equivale al milagro de que un camello pase por el ojo de una aguja.

FERNANDO

SAETAZOS

Anda ahora por Suiza dando conferencias un tal Paneroni, que se titula «campión de la teoría de la Tierra plana».

La esfericidad de nuestro planeta y su movimiento en torno del sol, según Paneroni, son una dulce guasa de la ciencia astronómica. La tierra es plana, infinita e inmóvil.

Paneroni era zapatero. Y no se sabe cómo, de la noche a la mañana, se le ocurrió que era plana la tierra.

Alguna revelación procedente de un tacón.

Va a ser presentado al Parlamento americano un proyecto de ley pidiendo un crédito de 200 millones de dólares para adquirir todos los stocks particulares del alcohol destinado a medicamentos.

De esta manera el Estado será el único que podrá vender alcohol a los boticarios y fabricantes de específicos, y se evitará el fraude que viene practicándose por medio de recetas médicas.

Porque resulta que en Yankilandia todos los aficionados al zumo de la vida han apelado a esta treta y el alcohol que no pueden ingerir como bebedores lo ingieren como «pacientes», con la complicidad de boticarios y galenos.

Y está resultando que para

combate el lumbargo se receta ron de Jamaica y para curar los callos se prescribe vino blanco... cuando todo el mundo sabe que los callos están mucho mejor con vino tinto.

ESTE

¡Piedad para los que mueren!

...Pensad en la responsabilidad gravísima que pesa sobre las familias en los últimos momentos de los suyos, que se disponen a dar el paso definitivo hacia la eternidad.

¡Alternativa terrible! ¡Cielo o infierno, felicidad o desdicha sempiterna!

¿Lo habéis pensado bien? Son vuestros padres, vuestro esposo o vuestra esposa, vuestros hijos, vuestros hermanos vuestros amigos, vuestros prójimos los que en esos instantes de angustiosa tribulación, se encuentran en peligro de perder la gloria para siempre, si no reciben a tiempo los Santos Sacramentos o hacen de corazón un acto de contrición perfecta. ¡Y es tan difícil que el enfermo osiga en la cuenta de hacer el acto de dolor perfecto de sus pasados sin la presencia del sacerdote!

Por una piedad, cariño o afecto mal entendido y mucho peor aplicados, se impide la llegada del sacerdote hasta el enfermo, o no se piensa en él siquiera, por no impresionar y dar un mal rato al moribundo. Como si se quedaran aquí los que no sufren la impresión de la presencia del sacerdote!

Otros lo aman cuando el enfermo ha perdido el uso de sus facultades y sentidos. Cuando es muy problemático que los Sacramentos produzcan su efecto, y añulos por falta de la disposición debida.

Sobre vuestras conciencias pesa el deber gravísimo de que vuestros enfermos reciban a tiempo los Santos Sacramentos.

En vuestras manos está abrir a los vuestros que mueren las puertas del Cielo...

¡Piedad para los que mueren!
¡Que nosotros también hemos de morir!

J. Estéban, Pbro.